

HOMILÍA DE DON GINES GARCIA BELTRAN EN LA MISA DEL 5º ANIVERSARIO DE LA CAPILLA DE ADORACION PAERPETUA DE SAN JOSÉ.

Queridos hermanos sacerdotes, querido Señor Cura párroco, Diácono, hermanos y Hermanas en el Señor:

Hoy tenemos muchas cosas que celebrar y más en esta parroquia, hoy celebramos en el camino de la Pascua, el camino cuaresmal a San José, al esposo de la Bienaventurada Virgen María, que hizo de padre del Señor en esta tierra. Hoy celebramos también el día del padre, del que ahora haré mención en la homilía. Celebramos el día del seminario, nuestro presente, nuestro futuro, uno de los grandes motivos de nuestra esperanza, y hoy aquí en esta parroquia y en todo el Arciprestazgo de Alcorcón, celebramos el 5º aniversario de la Adoración Perpetua. Sin lugar a duda, un lugar que sostiene todo este Arciprestazgo y sostiene nuestra diócesis.

Las circunstancias históricas han hecho que estos últimos años hayan sido complejos, difíciles. La pandemia nos cerró la Capilla de Adoración Perpetua y que hoy, gracias a Dios, vuelve a funcionar y con vista de futuro.

Intentamos que sean cada día más, las personas que vengan a adorar al Santísimo, porque esto es lo que no se ve, pero que es lo que hace que nosotros sigamos adelante a pesar de las dificultades, de las persecuciones, de las incomprensiones. Dice san Agustín que *“los árboles grandes tienen raíces grandes”*, las raíces no se ven, pero son las que sostienen el árbol. Posiblemente muchísima gente en Alcorcón, no sabrán que aquí está el señor 24 horas siendo adorado por la Iglesia, pero realmente esto que no se ve, es lo que nos sostiene.

Las 5 capillas de Adoración Perpetua que existen en nuestra diócesis y las que si Dios quiere existirán, junto con tantas parroquias que tienen otro tipo de adoración del Santísimo durante todo el día, empezando por la Basílica del Sagrado Corazón del Cerro de los Ángeles, son un motivo de alegría y un motivo de esperanza.

Hoy celebramos la festividad de san José, hacemos un parón, una pausa en el camino de penitencia, en el camino de conversión de la cuaresma, para celebrar a este hombre que la palabra de Dios lo define como Justo.

Recuerdo que el año pasado don Antonio, me invitó a tener un retiro con vosotros aquí en la parroquia, con motivo del año de san José, al que el Papa nos había convocado, y en ese retiro explicaba un poquito qué quiere decir un hombre justo; todavía el estado de Israel tiene un premio para los hombres importantes que se llama precisamente eso, reconocer a alguien,

como justo, si tradujéramos a la mentalidad cristiana, tendríamos que decir que el hombre justo, es el hombre santo, y san José aparece como un santo. ¿Dónde está la raíz, donde está la fuerza, la esencia de la santidad de san José?, lo hemos escuchado en el Evangelio, un evangelio que realmente impresiona.

Vamos a ponernos un poco en el corazón de la vida de José; José que había sido desposado con María, hoy ya no se lleva esto, pero muchos de los que estáis aquí, recordáis que antes de casaros, la familia iba a pedir la mano de la esposa, ibais a la casa a pedir la mano y pasaba de ser novia a ser prometida, ¿no?, y san José era prometido con María y María con José, ellos se van a casar, y resulta que, en esas circunstancias, san José descubre que María va a tener un hijo.

¿Os podéis imaginar lo que pensó? Creo que tenemos que entrar en este misterio humano del corazón de José, ¿qué sentiría en ese momento José? de decepción, de dolor, de ser mancillada su virginidad como hombre; que su prometida está embarazada y aquí aparece una actitud preciosa de José. José podía haberla repudiado y ya se sabía cómo terminaban las adúlteras en ese tiempo de Jesús. Sin embargo, José que es un hombre bueno, dice el Evangelio, decide repudiarla en secreto, decide no hacerle daño, “no te voy hacer daño, pero no quiero saber nada de ti”.

Sin embargo, en un sueño, dice también el Evangelio, José recibe un oráculo, “no tengas miedo en aceptar a María tu mujer, porque el niño que hay en ella, viene del Espíritu Santo”. Es el Hijo de Dios, acepta a María en su vida, cumple esa misión, me parece una lección de santidad preciosa queridos hermanos, muchas veces en el sentir popular, ser cristiano es ser buena persona, y no es verdad, o no es toda la verdad, se supone que un cristiano, o los cristianos tenemos que ser buenas personas, pero hay gente que no son cristianos, incluso que no son creyentes, y son buenas personas. Sin embargo, ser cristiano es ser algo más, es lo que José nos dice a nosotros hoy, ser cristiano es aceptar la voluntad de Dios.

Termina el Evangelio diciendo que José obedeció a Dios; esta presencia de la fe, la fe es confianza, la fe es obediencia a la palabra de Dios; para Dios, esto es ser cristiano. Ser cristiano es aceptar en tu vida la misión para la que Dios te ha creado y a la que Dios te ha llamado, por eso no te sentirás realizado como se dice hoy, no serás feliz, si no estás en la misión a la que Dios te ha llamado, por tanto, la bondad de José se convierte en una actitud valiente no solo cuando no rechaza a María, sino que la acepta, porque acepta la misión para la que ha sido llamado.

El Papa Francisco insiste con mucha frecuencia en una idea que me parece especialmente hermosa, dice que no tenemos una misión, si no que somos una misión, ¡y esto es tan

importante!. Si cada uno de nosotros supiéramos que no estamos aquí por casualidad, si supiéramos que cada uno de nosotros está pensado, soñado por Dios antes de todos los tiempos, que por tanto yo aquí no estoy de sobra, sino que soy una misión que tengo que realizar, todo cambiaría. El sentido de la vida, el sentido de la muerte, el sentido de todo, también el del sufrimiento, tú eres una misión, tú no eres una casualidad, tú eres un proyecto de Dios, como lo era José.

Por tanto, aunque José en el Evangelio aparezca como un personaje de segunda fila, sin embargo, la misión de José es fundamental en la historia de la salvación. Ser esposo de la Virgen, ser el padre humanamente hablando en la tierra de Jesús, ilumina muy bien las dos lecturas que hemos escuchado, la primera lectura del segundo libro de Samuel, cómo Dios promete a Moisés, “cuando te mueras vas a tener un trono consolidado”, es decir, que no depende de tus fuerzas, que Yo voy a cumplir la promesa que hice a tu padre Abraham.

Es que Dios siempre cumple su promesa, la carta del apóstol san Pablo a los Romanos nos habla también del valor de la Gracia. La descendencia de Abraham, las promesas del cumplimiento de la promesa, no depende de la ley, depende de la Gracia. Abraham era viejo, su mujer era estéril, por tanto, la descendencia no depende de la ley física, la ley natural, si no de la Gracia, de la fe.

Por tanto, José es padre, no físicamente, pero sí por la Gracia, sí de la fe. José es el gran educador de Jesús, de aquí la importancia. Cuántas cosas que vemos en el Señor Jesús, vendrían del ejemplo y la enseñanza de José. En ese sentido quiero aprovechar este día, para hablar de la importancia de la paternidad, en un mundo donde con razón se reivindica la dignidad de la mujer, el papel de la mujer, no tanto, pero también el de la maternidad. Yo esta mañana quiero también, de algún modo, reivindicar el papel de la paternidad, si importante es la madre, importante es el padre; no caigamos en el error que, por magnificar el papel de una madre, olvidemos el papel del padre.

Con esto, como es natural, no quiero poner en duda, porque todos sabemos lo que es la madre, sobre todo cuando la hemos perdido, pues sabemos muy bien lo que significa una madre, pero también sabemos que cuando a un niño le falta el padre, le falta algo fundamental, le falta algo muy importante. Si la madre nos transmite la ternura, nos transmite esa fuerza interior, nos transmite una relación con tantas y tantas cosas hermosas, es verdad que un padre también nos transmite la fuerza de salir al mundo, la fuerza de ser fuertes en el mejor sentido de la palabra.

Por tanto, creo que en este momento debemos de decir, lo mismo que Jesús no hubiera sido

el mismo sin José, nosotros necesitamos también un padre. Fijaros si es así la importancia del padre, que la gran realidad, el mensaje de Jesús, es decirnos que Dios es nuestro Padre, y cuando los discípulos van para que les enseñe a rezar, lo hace diciendo Padre Nuestro. Por tanto, la figura de José tiene que iluminar la figura de los padres, de vosotros que sois padres, de vosotros esposos de vuestras esposas, como José era de María.

Hoy la iglesia celebra también en España el día del Seminario, un día que es importante. Yo sé que hoy, el cura, o los curas, no estamos demasiado bien vistos desgraciadamente. Uno muchas veces tiene una cierta sensación de delincuencia de género, como se dice, algo grave, pero yo no conozco ninguna parroquia de las que haya estado, de las 126 parroquias de nuestra diócesis, donde me hayan dicho no queremos tener curas, sino todo lo contrario, queremos otro cura.

Pues bien, los curas se hacen en el Seminario, los curas nacen de la familia cristiana. Si no hay ser cristiano, no habrá curas; si no hay seminario, no habrá escuela de seguimiento, escuela evangélica de seguir a Jesús, pero lo que es más importante por encima de todo esto. Este verano, escuchábamos el testimonio de un chico que se había ordenado esa primavera y le preguntan, “¿tú por qué eres cura, por qué querías ser cura?”, y me tocó muy fuerte la respuesta de este chico..... “porque me han llamado”. Posiblemente los que estemos aquí no seamos los más valiosos, ni tengamos más cualidades, pero nos han llamado, y cuando nos han llamado, nosotros hemos dicho que sí.

Hoy ha sacado el Seminario diocesano un vídeo, donde uno de los protagonistas es vuestro párroco, que lo hace muy bien explicando su vocación, pero estamos aquí porque nos han llamado, y nosotros hemos dicho que sí. Ya sabemos nuestra pobreza, ya sabemos nuestras limitaciones, pero con todo lo que somos, nosotros le hemos dicho al Señor, yo quiero servirte para llevar tu Palabra, para celebrar tus misterios, para la salvación, para enviar al pueblo de Dios a la caridad.

Por eso queridos hermanos debemos rezar por los sacerdotes, vivimos momentos difíciles, vosotros los sabéis bien por experiencia, momentos en que a los sacerdotes hemos de apoyarles, quererlos, hasta donde se quiere a un sacerdote. A los sacerdotes hemos de ayudarles ser lo que son. Este verano en un traslado que hice de un sacerdote, a la parroquia no le sentó nada bien, y me escribió mucha gente, y yo a todos les contesté, “ayudar a vuestro párroco a ser un buen sacerdote, él debe de ser obediente y ha dicho que sí”. Ayudarnos a ser lo que somos y por tanto recemos por el Seminario, recemos por los sacerdotes, ayudemos al seminario, el Seminario es el corazón de la diócesis.

Vamos a continuar celebrando esta Eucaristía, damos gracias a Dios por tantas cosas, pero

hoy queremos dar especialmente gracias a Dios por la Capilla de Adoración Perpetua que tiene su sede en esta parroquia, de la adoración eucarística también saldrán santos sacerdotes, que es lo que pedimos hoy al Señor. Señor, danos santos sacerdote para el servicio de tu iglesia, para el servicio del pueblo.

Que la Virgen Santísima y a esposa de san José, la Madre del Señor, nos ayude a vivir como buenos cristianos.

D. Gines Beltrán Obispo de la Diócesis de Getafe